

Reseñas

las movilizaciones indígenas, siendo la última de ellas la ocupación del Municipio de Puerto Saavedra, en 2003.

Queda claro, a través de lo presentado por Maribel Lacave, que el engaño fue más bien un proyecto deliberadamente organizado por los dueños de la empresa colonizadora, en particular por Eleuterio Domínguez, su representante, con el beneplácito no solamente del Estado, que nunca hará nada a favor de los colonos (menos de los indígenas, siendo su propósito original su despojo sistemático) pero, también, del Parlamento que determinó finalmente la entrega del territorio a la empresa “*por haber dado cumplimiento a las obligaciones estipuladas en el contrato*”, lo que —a raíz de lo ocurrido— nos acerca al surrealismo total, a la mentira organizada o a la ceguera absoluta.

No se trata, entonces, a través de la presente investigación, de un trabajo que aborde un tema nuevo y que se llegue a conclusiones desconocidas. Su gran valor reside, primero en la minuciosa explicación del procedimiento; luego, en la presentación documentada de los antecedentes y, finalmente, en la visualización de destinos humanos extremadamente perturbados. Por estas tres razones, el texto renueva el género de la historia de las migraciones y permite, lejos de las generalizaciones sino a partir del caso específico de los colonos canarios del lago Budi, demostrar la realidad que, probablemente, conocieron la gran mayoría de los colonos europeos que llegaron a Chile durante el siglo XIX y el despojo sistemático que sufrieron los mapuches de sus tierras.

Patrick Puigmal
Universidad de Los Lagos
Programa de Estudios y Documentación en Ciencias Humanas
Departamento de Ciencias Sociales
Casilla 933, Osorno (Chile)
p_puigmal@hotmail.cl

Constantino CONTRERAS y Mario BERNALES. *Oralidad y cultura tradicional (Nahuelbuta, Chile)*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 2007, 258 pp.

El libro que acaban de publicar Constantino Contreras y Mario Bernaldes sobre la *Oralidad y cultura tradicional* del área de Nahuelbuta (Chile) es un texto verdaderamente ejemplar en todos los aspectos. Lo es en el aspecto meramente formal, editorial, por cuanto —aun estando impreso “en rústica— ha sido cuidado con mimo tipográfico, con una organización simple pero clara y funcional y con una presencia limpia, sin una sola errata destacable. Y lo es,

sobre todo, en su contenido, que es más importante: en la estructura de contenidos, en el ordenamiento de las materias de que trata, en el planteamiento de las cuestiones teóricas, en la transcripción de los textos folclóricos y, en suma, en el rigor con que los autores tratan todos los aspectos considerados.

Y no es lo común una estructura, así, en libros como éste que pretenden dar cuenta de algo que en su propia naturaleza es complejo, cual es exponer la totalidad de ese “todo” que se llama “la cultura oral” de una comunidad que tanto comprende relatos en verso como en prosa, a la vez que unos son narrativos y otros son líricos, etc. Presentar los materiales literarios recolectados en un libro como el que comentamos exige un conocimiento extenso de la tradición oral de la zona investigada, con lo compleja que es y con la diversidad de géneros que abarca y exige, también, un conocimiento profundo de la teoría. Y bien que lo demuestran Constantino Contreras y Mario Bernales en este libro sobre la cultura tradicional de la región de Nahuelbuta, no sólo por la bibliografía chilena que citan, que está plenamente al día en estas cuestiones por la larga tradición que existe en Chile de estudios sobre las tradiciones orales, sino también por la bibliografía de todo el ámbito hispano y general que manejan. Lo demuestran, también, en la identificación precisa de cada uno de los géneros literarios reunidos.

Esta división en géneros literarios es la que marca justamente la estructura del libro que comentamos. Se inicia con una breve *Presentación* de los autores en la que se da cuenta del carácter del libro, como fruto particular y singular de un proyecto de investigación más amplio que pretende estudiar “el legado hispánico en la estructura lingüístico-etnográfica del área de Nahuelbuta”, y de las características específicas de los materiales recolectados como pertenecientes todos ellos a la tradición oral de una comunidad de escaso o nulo contacto con la lectura y la escritura. Tres características tienen en común los textos que se presentan: están expresados en una misma lengua (el castellano en su modalidad regional), son plenamente funcionales en la comunidad en la que viven (el área de Nahuelbuta) y hunden sus raíces en la cultura hispano-europea o en la hispano-criolla. Y eran del todo necesarias estas precisiones preliminares por cuanto los autores hubieran podido ofrecer, quizás, un repertorio más heterogéneo, tanto por lo que se refiere a la diacronía histórica como, sobre todo, por atender a la lengua y a la tradición indígena.

Sigue a esta presentación un capítulo introductorio del todo necesario en un libro como éste sobre las características de los textos orales y pertenecientes a una tradición cultural. Como textos que viven en la oralidad son cambiantes por naturaleza —“viven en variantes”, decía Menéndez Pidal— tienen a la memoria verbal como su verdadero soporte y de ahí la necesidad de poder contar con el mayor número de versiones posibles de cada “texto” llamado romance o cuento o leyenda o copla. Y como textos que pertenecen a una cultura tradicional se justifican y se hacen autosuficientes dentro de la comunidad en la que viven, con

Reseñas

su particular repertorio, sus diferencias dialectales y la singular funcionalidad que llegan a tener. De ahí el absoluto respeto que los investigadores deben tener en el momento de su recogida y, más aún, en el momento de su traspaso a la escritura y en el momento final de ofrecerlos a un público “lector” no siempre conocedor del mundo oral al que esos textos pertenecen.

Y fijados los criterios metodológicos con que se hicieron las investigaciones y se hace la transcripción de los textos, sigue después la parte central del libro con capítulos sucesivos dedicados a cada uno de los géneros literarios reunidos: leyendas, cuentos, romances, décimas, cuecas y tonadas y, finalmente, adivinanzas. Un mismo esquema y tratamiento se sigue en cada uno de estos capítulos. Se trata, primero, de la teoría general existente sobre cada uno de ellos, con especificación de una bibliografía básica muy actualizada; se trata, después, de las características particulares de los textos reunidos; y se exponen a continuación los textos folclóricos recolectados, con los datos individuales del transmisor (o “informante”: nombre, edad, tipo de escolaridad, actividad profesional, etc.) y la fecha de recolección. Precisa y ejemplar es la transcripción de los textos, con lo difícil que resulta siempre resolver en escritura lo que tiene naturaleza oral; y precisa y erudita es la identificación que hacen los autores de cada uno de los textos folclóricos de Nahuelbuta en relación con los “modelos” generales de la tradición hispánica (en el caso de los romances, por ejemplo) o de la tradición universal (en el caso de los cuentos, según la tipología internacional de Aarne y Thompson). Dignas de destacarse son, también, las transcripciones musicales de las cuecas y tonadas, aunque echamos en falta las que hubieran podido hacerse en otros géneros que también suelen ser cantados, como los romances y las décimas.

Finalmente, el libro se acaba con un glosario de voces dialectales aparecidas en los textos folclóricos, siempre tan conveniente en un repertorio de tipo tradicional.

Comentario particular merecerían los géneros de este repertorio y aun algún texto en particular, por las preciosas versiones con que en Nahuelbuta se manifiestan, pero no lo haremos sino en general. Un muestrario completo de la literatura de tradición oral que vive en cualquier lugar del mundo hispánico es lo que encontramos en este libro sobre Nahuelbuta, si bien abundan más unos géneros que otros, bien porque la tradición de ese lugar así se ha configurado, bien porque en los intereses de los investigadores haya primado la pesquisa de unos sobre otros. Especialmente rico nos parece el repertorio de cuentos (con 25 textos) y de adivinanzas (con 76), pero muy limitado el repertorio de romances (tan sólo 5, y 3 de ellos referidos a sucesos relativamente modernos y nacionales), aunque cierto es que el viejo género de los romances ha sido sustituido en muchas partes de Hispanoamérica por el más moderno género de la décima, y tanto para la narración de sucesos como para el canto lírico. Son 18 textos en décimas los que nos ofrece el libro de Contreras y Bernal, con una buena

representación de las varias formas con que vive en la tradición americana: como glosa, como serie para un relato o como estrofa lírica y como contrapunto entre contrarios, o en la forma peculiar de “brindis”, siendo éste un particular y emblemático subgénero de la décima en Chile.

Constantino Contreras y Mario Bernales demuestran en este libro que son verdaderas “autoridades” en el tema, si es que no lo habían demostrado ya por separado en estudios precedentes: Contreras con preferencia en temas folclóricos y de literatura oral, Bernales en temas de lingüística y de dialectología, sobre todo.

Representante de la cultura de raíz hispana (como se dice en la presentación del libro) es este repertorio de textos folclóricos recogidos en Nahuelbuta, por Constantino Contreras y Mario Bernales. Y quisiera dar especial relieve a este hecho. Siendo Nahuelbuta una región “marginal” (entiéndase rural, poco poblada y relativamente aislada) dentro de Chile, y Chile un país “extremo” (entiéndase geográficamente) del mundo hispánico, el repertorio de textos orales y tradicionales que Contreras y Bernales han logrado recoger en Nahuelbuta es básicamente el mismo que podría recogerse en cualquier otra región de esa inmensa geografía en que se asienta la lengua y la cultura hispánica, por muy “central” que se considere, y tanto en cualquier país de América como en la misma España. Son los mismos o parecidos romances, similares cuentos, análogas adivinanzas, paralelas décimas, rayanas canciones y, eso sí, particulares leyendas, aunque todos ellos con la marca singular de la tradición local. Pues, de la misma manera que con una misma lengua nos entendemos los ya más de cuatrocientos millones de hispanohablantes, a pesar de las innumerables variedades dialectales, la literatura popular de tradición oral es también básicamente unitaria, por muchas diferencias locales, regionales o nacionales que puedan señalarse.

Ejemplar libro, dije al principio, que era esta *Oralidad y cultura tradicional en Nahuelbuta* de Chile y acabo reiterándolo: como estupendo modelo que deberían tener cuantos se dedican al estudio de las culturas tradicionales y, muy especialmente, los de la literatura oral.

Maximiano Trapero
Universidad de Las Palmas
Pérez del Toro 1
35003 Las Palmas de Gran Canaria (España)
mtrapero@dfe.ulpgc.es